

Amigo Juan

En el siglo XVIII, un leonés como tú, el Padre Isla, primero estudiante de Salamanca, y posteriormente jesuita, criticó muy duramente la retórica barroca sacra, en su Fray Gerundio de Campazas, alias “Zote”. En dicha obra, satirizó la tendencia de sus colegas eclesiásticos, a alargarse en los sermones, explicitando que “lo bueno si breve dos veces bueno”. Y precisamente eso, lo he querido tener yo muy presente, ya que aunque no quiero que pase este momento sin hilvanar unas frases, si no buenas, si que quiero y deseo que sean breves.

Ha llegado el momento de tu jubilación, “ya eres un senecto” y prácticamente yo también lo soy; quizá por eso y por los muchos años de compartir despacho, sea yo el que habla. Pero no, no es por eso solo, ya que aquí y ahora, quiero manifestar que durante todos estos años, he contraído una deuda de afecto hacia ti, me has escuchado muchas penas, y me has aguantado muchos rollos,....., pero eso sí, creo que te los he compensado con los muy buenos ratos que hemos compartido.

Todos los que aquí estamos, reconocemos tu entrega a la docencia, tu honradez, no solo profesional sino personal. Yo diría que en tu vida profesional has seguido al pie de la letra el mandato del Supremo, que en el Eclesiastés, puntualiza: “Entrégate a tu labor y en su quehacer envejece”.

¿Qué puedo decir yo de tu labor profesional, larga, formadora de generaciones de químicos,....., de tu preocupación por la Filosofía de la Ciencia –materia ardua y cabalística-, de tu actividad científica en el Ateneo Madrileño, de tu quehacer en el campo de la Ingeniería Química?. No obstante si que quiero manifestar que eres de los pocos compañeros que conozco, que tiene una patente industrial reconocida en diversos países de la Unión Europea y en Estados Unidos.

¡Oh Dios, que buen vasallo si hubiese buen señor!. ¡Esto no es nuevo Juan!, estamos en España, y ya al Mío Cid Campeador, ante las “pirulas” del castellano rey, le decía lo mismo, no se si Alvar Fañez, Martín Antolínez –el burgalés de pro- o el buen rey moro de Valencia.

En fin Juan, a éstas alturas, todo esto son “leches”, tu lo que verdaderamente eres, es “buena gente”, un “buen leonés”, y por eso los que aquí estamos y muchos otros que no están, te queremos y deseamos, que el licor que aún te queda en el matraz de la vida, -mientras se mantenga el equilibrio entre la aportación entálpica y el dispendio entrópico-, lo bebas pausadamente y durante mucho tiempo.

¡Amigo Juan!, no te doy un abrazo, porque no es cosa fácil, y no te doy un beso, porque en el despacho 0.10 eso no es de uso, pero en nombre de todos, y con esto termino, te aplaudo, porque sales por la Puerta Grande, a hombros y después de haber dado dos vueltas al ruedo, entre ovaciones, ya que has cortado las dos orejas al toro de la vida.

No hace falta que lo diga, pero te lo digo: ¡Aquí nos tienes para lo que necesites! ¡Te vas con nuestros mejores deseos para esta nueva etapa!

(Palabras pronunciadas por Joaquín Rodríguez Guarnido, tras la comida de despedida, por la inmediata Jubilación de nuestro compañero Juan Fuertes González)